

SUSCRIPCIONES	
	Precios
Madrid.....	Mes..... 1 50
	Año..... 17 50
	Trim..... 6 »
Provincias.....	Sem..... 12 »
	Año..... 22 50
	Trim..... 8 50
Portugal.....	Año..... 32 50
América.....	Trim..... 15 »
Extranjero.....	convenio Año..... 55 »
postal.....	
En las demás Trim..... 20 »	
naciones.....	Año..... 80 »
VENTA.	
España.....	30 núm..... 1 »
Portugal.....	25 núm..... 1 50
América y	
Extranjero	
convenio	30 núm..... 2 »
postal.....	
En las demás Trim..... 4 »	
naciones.....	5 cent.
Núm del día.....	5 cent.
Núm atrasado.....	25 cent.

EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

AÑO XII.—TERCERA ÉPOCA

Domingo 4 de Julio de 1886

MADRID.—NÚM. 3.900

SE SUSCRIBE

En las oficinas de E. G. G. G.,
San Agustín, 2, y en todas las
librerías.

ANUNCIOS.

ESPAÑOL.

Se reciben en esta Adminis-
tración, y en la Sociedad Gene-
ral de Anuncios, Carmen, 18,
principal, y en Barcelona señ-
ores Roldós y C. Escudillera, 30.

EXTRANJEROS.

En París, la «Société Mutu-
elle de Publicité», rue Caumar-
ten 61, director, Mr. Lorette.

REMITIDOS.

Precios convencionales.
—
Toda la correspondencia se di-
rigirá al Administrador de EL
GLOBO.

EL DEBATE DE AYER

Gran enseñanza para todos los partidos políti-
cos se desprende del luminoso debate de ayer en el
Congreso de los diputados. Hablaron, los señores
Cánovas, a nombre del partido conservador, los se-
ñores Azcarate y Salmeron a nombre de los repu-
blicanos coligados, el señor Castelar intervino en
una breve y elocuente rectificación que produjo in-
descriptible efecto en todos los lados de la Cáma-
ra, y por último resumió el debate el señor Sagasta
en un discurso del cual procuramos dar cabal idea
en el extracto tomado al oído y que publicamos en
otro lugar del periódico.

El Sr. Cánovas es uno de los grandes oradores
de nuestro Parlamento. No tenemos para qué re-
gatar las alabanzas que en este punto son debidas al
jefe del partido conservador. La Cámara le escuchó
en silencio, interrumpido a veces, ya para admi-
rarle como orador, ya para mostrar su sorpresa por
aquellas teorías y aquellas doctrinas, inexplicables
en un hombre de tanta altura, saturado con toda la
cultura contemporánea.

Para el Sr. Cánovas aquí no ha pasado nada: ni
es este el país que luchó en 1854, que derribó un
trono en 1868, que proclamó e hizo efectiva la so-
beranía nacional durante todo el período revolucio-
nario, y que ha entrado a pesar de todos los obs-
táculos interpuestos en su camino por el propio se-
ñor Cánovas, en los progresos modernos.

El partido conservador ni se arrepiente ni se en-
mienda: ayer lo dijo su jefe. Cuanto aquí no se haga
con el sello de la monarquía y bajo la dirección de
la monarquía, entendiendo por supuesto, que esta
monarquía ha de ser necesariamente la monarquía
de los Borbones es nulo y sin ningún valor: es
cuando más un doloroso paréntesis abierto en la
vida nacional, durante el cual las formas del dere-
cho quedan eclipsadas y oscuras, y la brutalidad
de los hechos y la victoria pasajera del número.
¿Qué le importa al Sr. Cánovas que los hombres
y las cosas protesten con su existencia contra seme-
jante disparatada teoría, si conviene a los intereses
del partido conservador exagerar su sentido para
recabar la protección que nunca ha encontrado y no
encontrará jamás en la opinión pública? Pregunte
el Sr. Cánovas a los hombres que se sientan a su
lado y que ayer con grave quebranto de sus antecede-
ntes le aplaudían, si las formas de derecho no tie-
nen más que un aspecto, y este aspecto es la legiti-
midad hereditaria. Pregúntese el Sr. Cánovas a sí
mismo, escudriñe su memoria, y vea si allá por los
tiempos de 1870, cuando la revolución se hallaba
triunfante y en todo su apogeo, y cuando la dinas-
tía de los Borbones parecía definitivamente expul-
sada, si la herencia es la única forma de transmisio-
n en el poder real.

Examinémose a sí propio; medite sobre lo que ha
escrito acerca de las causas de la decadencia de la
casa de Austria; recuerde sus palabras de 1870 y
1871, su actitud de entonces, inclinada a reconocer
los hechos consumados proclamando la teoría sus-
tutada por Thiers, según la cual, la persistencia
del hecho da origen al derecho; recuerde asimismo
que no tuvo el valor de votar el nombre de Alfon-
so XII en las Cortes Constituyentes, limitándose a
depositar tímidamente una papeleta en blanco, no
sin advertir a todo el mundo que no se adhería a
ninguna candidatura determinada; medite sobre la
soledad en que por entonces se hallaban la reina
destronada y el príncipe de Asturias, acompañados
tan solo de unos cuantos súbditos leales, y dígame
después a qué quedan reducidas las aparatosas do-
ctrinas de los conservadores y de su jefe, desmen-
tadas constantemente por sus actos.

A esto quizá nos contesten: pues, precisamente
por las mismas razones invocadas por nuestros
contradictores son nuestras ideas las más firmes de
cuantas se ostentan en la política española. ¿No es
nuestra teoría aquella según la cual un hecho cons-
tante se legitima por sí mismo convirtiéndose en
derecho? Pues ahí está nuestra contestación. La re-
volución cayó, y la excomunión se levantó la res-
tauración y la enaltecimos; y ahora, es cuando,
en presencia de la persistencia del hecho, debemos de-
cir que cuanto ha pasado fuera de él no es otra
cosa que un paréntesis o una página en blanco de
la historia de España.

Hay que señalarlo y decirlo en voz alta: el señor
Cánovas ha desmentido con los actos de su vida
pública sus palabras. El señor Cánovas reconoció
la soberanía nacional cuando los Borbones se ha-
llaban caídos, ni más ni menos que los progresis-
tas y los demócratas. Si ahora dice otra cosa es
porque conviene así a los intereses de su partido. Y
si no, dignemos el señor Cánovas: si solo las Cortes
con el rey, entiendase, con el rey legítimo, hacen
las Constituciones, y solo el rey con las Cortes pue-
den reformarlas y derogarlas, ¿quién derogó la
Constitución de 1845 y promulgó la de 1869? Y si la
Constitución de 1869 por carecer de este requisito
no es una ley verdadera y eficaz de esas que exi-
gen obediencia, y lo que es más, es una ley nula,
¿por qué la mantuvo el señor Cánovas considerán-
dola vigente en los primeros tiempos de la restau-
ración?

Si el Sr. Cánovas fuera un hombre convencido,
como pretende, hubiera rehabilitado la Constitu-
ción de 1845, única que por haber sido hecha por
las Cortes con el rey se acomoda a sus actuales
doctrinas. No lo hizo así: se atuvo a la legalidad
creada por la revolución; y como esta legalidad fué
contradictoria de la que el Sr. Cánovas proclama,
resulta que el jefe de los conservadores acepta una
otra, según los casos y según las conveniencias,
incurriendo de este modo en el feo vicio de dinás-
tico tibio de que tanto ha acusado al partido liberal.

No hay, pues, que tomar en serio ciertas ar-
rogancias doctrinales y ciertas afirmaciones dichas
con más énfasis que convencimiento. El señor Cá-
novas no pretende a buen seguro vencer a la rea-
lidad y a la naturaleza de las cosas. Hoy se mues-
tra defensor ardiente de esa soberanía mixta del rey

con las Cortes, y proclama muy alto que entre la
patria y el rey si por acaso hubiera disenso, el rey
optaría por el rey a quien se debe de sacrificar
hasta la paz pública si es preciso. Lo creemos sin-
cero y aún afirmamos que tal es el convencimien-
to del señor Cánovas en la hora presente; el
hecho se impone y es menester acatarlo. Si variase
por esas contingencias del azar de que es tan pró-
diga nuestra patria y persistiese por algunos años
el señor Cánovas recordaría sus antiguos actos y el
grande y extinto conservador quedaría reducido a
la categoría de un antiguo progresista.

Pero no haya miedo de que semejante trasfor-
mación se pueda operar: el Sr. Cánovas estará se-
parado siempre del glorioso partido liberal por ra-
zones políticas y por un orden de consideraciones
que no tienen conexión con ella: cuando las cir-
cunstancias sean diversas, y no tardarán mucho en
presentarse, ya se verá a qué quedan reducidas las
benignidades y las complacencias de ahora.

El Sr. Cánovas comprende, con su penetrante
instinto de hombre político, que el partido liberal
se ha transformado radicalmente de pocos años a
esta parte. El partido liberal le ha arrebatado su
significación conservadora; las clases conserva-
doras no piden ya la garantía de sus intereses a qui-
enes han ostentado su representación: la piden a
aquellos partidos que les ofrecen progreso pacífico
y orden. De aquí que el antiguo partido conservador
no pudiendo fundarse en la opinión que le es adver-
sa, busque del lado de la monarquía, y de la monar-
quía sola el poder que de otro modo no encontraría
jamás. ¿Qué valen la paz y el orden frente a la
institución monárquica ni que importa lo demás si
por medio de ella exclusivamente se conquista el
poder en circunstancias bonancibles?

La intervención del Sr. Azcarate vino a poner
de manifiesto en parte las consideraciones prece-
dentes. Señaló el ilustre orador con su elocuencia
apasionada, como el Sr. Cánovas parece en unos
momentos aproximarse a la doctrina liberal para
renegar de ella acto continuo. Con las ideas del se-
ñor Cánovas, las de ahora, se entiende, no queda
más apelación que la fuerza: así corrió el señor
Azcarate felicitándose del advenimiento del partido
liberal al poder que impide con sus promesas y su
programa el recurrir a tal extremo a los hombres
que como el sincero orador piensan. Porque o no
tiene sentido la felicitación, o el Sr. Azcarate se
acordó de su patria para pronunciarla.

No hubiera estado demás que el ilustre catedrá-
tico se hubiese puesto de acuerdo antes con su jefe,
o con su "leader", el Sr. Salmeron, ó que el Sr. Sa-
lmeron hubiese guardado más respetos a las pala-
bras pronunciadas por su correligionario y amigo.
El Sr. Azcarate fué ayer desautorizado; porque le-
vantarse a hablar el Sr. Salmeron para decir que
mientras la soberanía continúa detenida, no puede
renunciar al empleo de la fuerza es proclamar el es-
tado de guerra contra el partido liberal, a quien el
Sr. Azcarate ve con satisfacción en el banco azul, y
a quien felicitó ardientemente días pasados por sus
declaraciones favorables a las soluciones democrá-
ticas.

Ya lo decíamos días pasados y no condárnamos
en nuestro aserto; el Sr. Salmeron, que es una gran
palabra y una gran inteligencia, es la perpetua va-
cillación y la perpetua duda. Está en comunión de
ideas con el Sr. Azcarate, y no obstante, disiente
de él; parece estarlo asimismo con el Sr. Pi, y no
figura al lado de este hombre público sino para
mantener puntos vagos e indecisos: le pregunta el
Sr. Sagasta si es federal ó es unitario, y no contes-
ta con una afirmación categórica y concluyente,
como cuadra a un espíritu convencido.

Después de sus declaraciones de ayer lo mismo
puede ir dentro de un par de horas a arengar mu-
chedumbres para que formen barricadas que pro-
nunciar un grandilocuente discurso en defensa del
derecho y de los intereses sociales. Aquella distin-
ción entre la lucha por el poder y la lucha por el
derecho deja abierta la puerta a todo género de
subterfugios.

Recuerde el Sr. Salmeron, si ha andado alguna
vez en tratos con los conspiradores, y si ha tenido
necesidad de hablar con ellos al oído, si ha ofrecido
solamente condiciones de derecho para el momento
de la victoria.

Las declaraciones del Sr. Sagasta no añadieron
nada nuevo a las ya hechas anteriormente: sus va-
cillaciones en punto al sufragio universal no tienen
explicación posible.

Si hay el decidido propósito de cumplir el pro-
grama ofrecido es menester declararlo con firmeza:
lo contrario es jugar con fuego y exponerse a que
se abrasen las manos.

ECOS POLÍTICOS

"La Unión" se ha hecho orleanista.

Dice en su número de ayer:

El *Figaro*, de París, declara que el señor duque de
Montpensier ha ido a Eranca usando de su calidad de
infante de España y que está resuelto a no mezclarse
para nada en los asuntos de la República francesa.

Se explica.

Quiere salir limpio de Francia.

¡Claro! ¡Como que ya no queda por cobrar in-
demnización alguna...

Pues, señor, hasta los gatos quieren zapatos.
Ahora acaba de salir un revistero de toros ha-
ciendo política trascendental, que es todo lo que
nos quedaba por ver en esta tierra de las anomá-
lias.

El tal que, como es de rúbrica en la profesión,
tiene su álias correspondiente, el de "Sobaquillo",
saliéndose del ruedo, para meterse en "filadelfias",
incompatibles con sus aptitudes, cojea por delante al
Sr. Salmeron, y desearo de elogiarlo lo pone en ri-
diculo de la siguiente manera:

—"Allá en sus mocedades, solía gallardearse entre

sus camaradas con el marsellés característico, la capa
andaluza, y el clásico calañés... Sus costumbres eran
las que truen aparejadas estas hechuras exteriores; y
es fama que, habiéndose amotinado en cierta ocasión
los estudiantes de la Universidad Central, y colocádo-
se en la puerta numeroso y fuerte grupo para impedir
la entrada de los agentes de la autoridad en el recinto
minervino, se puso al frente de estas avanzadas el es-
forzado Nicolás.

Entre los sublevados, unos ocultaban el consabido
cachorrito, otros el hierro albaceteño: quien amenaza-
ba a los odiosos "guindillas", con un palitroque, quien
con un ladrillo, Salmeron, convertido en un Charpa de
las letras y de la filosofía, enristra una verdadera
y legítima garrocha de pizar toros.

No parece sino que se está viendo, en tal guisa
traído, al eminente filósofo que es hoy el segundo
jefe de los republicanos coalicionistas.

Oiga usted, compadre; Mazzantini, cuando por
ahí se le atribuyó la aspiración a diputado, tuvo el
buen gusto de protestar contra semejante hipótesis
y de reconocer la incompatibilidad que existía en-
tre su profesión y aquella investidura.

Medite usted, oh Mazzantini de los revisteros,
acerca de ese ejemplo facultativo.

Noticia conservadora:

"El diputado socialista en el Reichstag alemán mis-
ter Singer, ha sido expulsado de Berlín, por incitador
al desorden."

Y dirá Cánovas, dirigiéndose "in petto", a Bis-
marck, como dijo ayer airadamente al Sr. Alonso
Martínez que le destoró un argumento:—"Eso,
aunque S. S. no lo hubiera hecho, pensaba yo ha-
cerlo y lo tenía mejor estudiado."

Bueno va lo de la "Puerta de Hierro".
Según "El Imparcial", hállese las cosas a la si-
guiente altura:

"La sumaria formada por el capitán general con
motivo de lo ocurrido en la Puerta de Hierro, continúa
tramitándose, habiendo pedido el fiscal militar que se
confirme la prisión de los guardias civiles."

No se ha confirmado que el gobernador promoviera
competencia de jurisdicción, habiéndose limitando a
formar un expediente gubernativo, que remitió a la
capitanía general y que esta dependencia ha devuelto
al gobierno civil.

Sin duda, a título de papeles mojados.

Tiene la palabra "El Día":

"Los republicanos violentos e impacientes llenan
hoy de improperios al Sr. Castelar. No reparan en que
su discurso ha sido de ruda oposición a la monarquía.
El cuadro triste de regencias procelosas y sangrientas,
la afirmación de que la política restauradora había lle-
gado a su definitivo término, el examen del estado de
interinidad que crean situaciones idénticas a la en que
nos encontramos y el presagio de que la República im-
parará de todas suertes, aunque no pudiera consolidar-
se, por el ruido de las armas, cosas son que solo-
mente dicen los republicanos, y los republicanos afir-
mados a su idea con la propia tenacidad que lo están al
al procedimiento revolucionario federal y progresis-
tas."

Es grande injusticia y pueril encono de adversario
querer restar de la democracia al Sr. Castelar. Los
partidos conservadores tienen en este punto perspicacia
mayor que los republicanos. Una democracia sin
Milicia Nacional, sin las exajeraciones radicales, afir-
mando el sentido de gobierno y el principio de autori-
dad, es el mayor peligro para la monarquía en un país
como España, tan castigado por las revueltas provoca-
das por los espíritus que con nada se satisfacen. Com-
prendemos que el Sr. Castelar no guarde contemplan-
cias a los conservadores monárquicos, y que éstos no
vean en el tribuno de la democracia sino un republica-
no sincero, convencido y persistente."

Admiramos el atrevimiento de "El Día"
Pues no se atreve a llevar la contra a "El Libe-
ral", siendo este el único que en España entiende
de tales cosas? Créanos y escarmenten "El Día,"
para saber de eso no vale ser monárquico de toda
la vida ó republicano.

Es preciso haber sido lo uno, antes de ser lo
otro.

Así se juzga y se habla de todo, no de memoria
sino por experiencia.

Un cómico-consorte de esos que hacen feliz al
público de Eslava, Martín, Recoletos y demás co-
liseos de esta villa, escribió ayer en un periódico
semi-serio (cuya seriedad media queda a salvo gra-
cias a la firma exigida a tan ilustre colaborador)
una serie de cuadros políticos capaz de hacer llo-
rar al mencionado público.

Apreciable autor: aún siendo como es nuestra
España el país democrático por excelencia, quedan
y quedarán siempre en ella dos clases, separadas
por un abismo más hondo que todos los abismos
políticos.

La clase que rinde culto a la urbanidad y a la
policía de la persona y la que opina y procede del
modo contrario.

La clase de los que tienen sentido común y la
de los que no lo tienen.

CUERPOS COLEGISLADORES

SENADO.

Sesión del día 3 de Julio de 1886.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR FERNÁNDEZ DE LA HOZ.

Abierta la sesión, el ministro de Fomento leyó
un proyecto de ley modificando la vigente sobre
expropiación forzosa.

El Sr. Botella presentó dos exposiciones de opo-
rarios de una fábrica de tejidos de Málaga y de
otros de una fábrica de cerámica, contra el "modus
vivendi."

El marqués de Monistrol, firmante con el señor
Vida del voto particular habló para alusiones.

El marqués es un hombre muy dado a las cues-
tiones agrícolas e industriales.

Adujo gran número de datos para probar que los
tratados de comercio han sido siempre vejatorios y
humillantes para España.

Compara la marina comercial de Inglaterra con
la de España, para demostrar lo que será la com-
petencia que haga aquella en los fletes entre Espa-
ña y nuestras provincias ultramarinas, llevando y
trayendo los productos, no ya ingleses, sino los
mismos de unos y otros territorios españoles.

El Sr. Merelo contesta al señor marqués de Mo-
nistrol.

Rectifica el señor marqués de Monistrol, dando
explicaciones al Sr. Merelo por haberse éste sen-
tido de que el orador no le nombrara en su discurso,
lo que el Sr. Monistrol declara que fué simplemen-
te una distracción de su parte.

El ministro de Estado suplica que, por lo avan-
zado de la hora y habiendo de ser extenso, se le re-
serve el uso de la palabra para la sesión próxima.
Se levantó la sesión a las seis.

CONGRESO.

Todo lleno de bote en bote.
Llenos los escaños, llenas las tribunas, llenos
los pasillos, lleno el salón de conferencias.

En la primera parte de la sesión dirigen pre-
guntas y hacen exposiciones los Sres. Alvear y Ro-
dríguez Batista.

Este último se refiere a la cuestión del gas en
Cádiz.

Se levanta para dirigir una pregunta y anun-
ciar una interpelación al ministro de la Goberna-
ción sobre el resultado ofrecido por el escandaloso
expediente del gas en Cádiz, en el cual, según el
orador, está de manifiesto la protección que el mi-
nistro dispensa a la compañía Lebon, que está en
la actualidad en posesión del suministro de dicho
fluido.

El señor ministro de la Gobernación se levanta
airado, diciendo que el diputado representante de
los intereses de la sociedad cooperativa, rival de la
empresa Lebon, y no, como el ministro había teni-
do entendido, representante de la Nación, le ofen-
día al suponerle interesado por la empresa Lebon y
al tachar de escandaloso un expediente que estaba
dispuesto a trazar y examinar en el acto en justifi-
cación de su conducta; pero que impidiéndolo la
importancia del debate político pendiente se pro-
metía que el lunes había de tratarse ampliamente
el asunto.

Lo curioso de este caso es que ni el protector
real de la Cooperativa, ni el diputado interpele-
tante tendrían medios de hacer lo que hacen si D. Ve-
nancio no se los hubiera dado entregándoles en usuf-
ructo y encomienda a los buenos gaditanos.
Cosas de ellos.

El señor Rodríguez Batista anuncia su interpe-
lación para el lunes. De aquí a entonces es posible
que lo haya pensado mejor.

El presidente concedió la palabra al señor Cá-
novas. Se oye en la sala el murmullo que precede a los
discursos de los grandes oradores, en tanto que el
jefe de los conservadores puesto en pie, se afianza
los lentes en la nariz, tose y se estira los puños de
la camisa.

No voy a discutir, dice, la política del go-
bierno.

Las circunstancias determinan una actitud dis-
tinta en mí y en el partido de que formo parte, una
actitud distinta con respecto a ese gobierno de cuan-
do vivía nuestro nunca bien llorado rey D. Alfon-
so XII.

Entre las cosas que ya dijo el Sr. Castelar, y con
las cuales ni yo ni la mayoría de esta Cámara po-
demos estar conformes, hay una en la que hasta
cierto punto coincidimos, y es aquella en que, sal-
vando por supuesto la idea que nosotros tenemos de
la monarquía, es superior, superiorísima a la Re-
pública, las regencias son más débiles, menos re-
sistentes que las monarquías, sobre todo, cuando
estas están encarnadas en un gran rey como lo era
el malogrado D. Alfonso XII. Pero por esta misma
causa, por respetos a esta misma debilidad, si la
debilidad no merma las facultades y las ideas de
progreso y de paz, no debe en manera alguna tra-
bajarse por la supremacía del Parlamento, sino
porque coexisten con la monarquía.

Produce en seguida nuevos murmullos de
curiosidad, porque el orador anuncia que va a de-
cir la última palabra, a expresar el verdadero con-
cepto de la Soberanía nacional.

"Nosotros, dice, nunca hemos negado que la na-
ción es soberana de sí misma y que de ella emanan
todos los poderes, aunque esa emanación sea más
ó menos absoluta, más ó menos definitiva; pero se
ha abusado tanto y tan ignoradamente de la frase
derecho divino, cuando él es el derecho natural que
la nación tiene de organizarse y darse sus poderes,
que francamente yo no alcanzo a comprender, por-
que ese afán y ese deseo de poner en contradicción
ideas y teorías que arrancan del propio origen y
sirviendo tanto para las Repúblicas como para las
monarquías, se quiere únicamente que sean patri-
monio de cierta forma de gobierno."

En virtud de esta teoría, en virtud de esta ley
natural, la nación soberana elige el poder monár-
quico, y como la monarquía es hereditaria, y la
monarquía hereditaria es la verdadera, y siendo
hereditaria es perpetua, en la monarquía heredita-
ria no puede consignarse que el rey pueda coloca-
se fuera de la ley, y no puede hacerse esta consi-
gnación, porque según las propias palabras de Black-
stone, sería indecente que se consignara tal espe-
cie.

Todos sabemos que un rey puede equivocarse,
que un rey puede no seguir las inspiraciones de su
país; pero no podemos los monárquicos admitir que
se sobrentienda esta equivocación en las leyes cual
si se tratara de un funcionario público, sin inamo-
vilidad ni garantía alguna.

La soberanía real, la soberanía práctica, tal y
como la establece la Constitución, es la misma que

explicó el Sr. Maura que reside en las Cortes con el rey.

Por eso nosotros entendemos que por ningún camino legal ni parlamentario puede llegarse a la supresión de la monarquía, porque sin monarquía no puede, no es posible que haya legalidad.

Reforzando este argumento en contra de la reforma constitucional, el Sr. Cánovas desarrolla la donosa teoría de que no puede hacerse ninguna evolución dentro del Parlamento, porque para todo se necesita la sanción real y el rey y las Cortes son superiores a la Constitución.

Enseguida el orador empieza a contestar a las alusiones personales que en el debate se le han dirigido y da principio por la que le dirigió el Sr. Salmerón llamándole Torquemada.

No, Sr. Salmerón, dice el Sr. Cánovas, no soy afortunadamente Torquemada. (Risitas).

Ya lo dijo días pasados el Sr. Moret, y ya lo dijo ayer el Sr. Castelar: durante el reinado de D. Alfonso XII, en el cual tuve yo tanta parte, no sé si por fortuna ó por desgracia, se realizaron grandes progresos y se hicieron grandes conquistas para la libertad dentro del orden más perfecto, hasta tal punto, que no ha habido jamás en parte alguna revolución política en que se haya procedido con más templanza que en la época de la restauración de don Alfonso XII.

¿Pero es que quería el Sr. Salmerón que cuando la guerra civil ardía en España fuéramos a trabajar contra la monarquía restaurada y contra la religión? ¡Hicimos todo lo contrario y conseguimos la paz.

Niega que el partido conservador haya atentado contra la familia derogando la ley de matrimonio civil.

Y aquí adujo otro argumento sofístico, como casi todos los suyos:

Yo debo decir a S. S. que no habrá un gobierno, y sobre todo en la monarquía, que se atreva a declarar la legitimidad de los hijos de ciertos respetables sacerdotes (risas); y si se realizara, esa legitimidad no existiría jamás en la superficie del país.

¿Y quién ha contado al Sr. Salmerón que yo declaré que si el partido liberal no venía al poder a la muerte de D. Alfonso XII quedaría sepultada la monarquía con el rey? ¿Dónde he dicho yo eso jamás? Ni yo he dicho semejante cosa ni nada que se le pareciera, y me basta con esta negativa.

El Sr. Cánovas entra enseguida a explicar la última crisis.

Como van ya hechas más de media docena de relaciones de este suceso, y como el Sr. Cánovas al hacerla suya se mostró prolijo en demasía, la atención de la Cámara se distrajo algún tanto.

Hé aquí lo más sustancioso de lo que dijo el señor Cánovas.

¿Por dónde me tocaba a mí dar un poder que correspondía a la reina regente? ¿Cómo podía yo dar ni oeder un poder que no tenía facultades para transferir? Yo no entregué el poder, lo perdí con la muerte de S. M. el rey, un poder que solo tenía pasajeramente como ministro constitucional.

Los ministros, pues, no podían existir como tales ministros ni un solo instante después de la muerte del rey.

Esta convicción era en mí tan clara, que hube de solicitar de la reina, en medio de su dolor, algunas horas de autoridad, que si no me la daba, nadie la podía tener entonces.

Entonces aproveché aquellas horas para que la Constitución se cumpliera y S. M. la reina regente fuera reconocida como tal y no hubiera la más leve suspensión de las prerrogativas reales.

¿Hubo alguna falta a la Constitución en que S. M. la reina regente entrase en funciones de tal regente por ministerio de la ley? ¿Dónde está la falta?

Empiezo por declarar ahora que la reina no me indicó ni una sola vez su propósito de encargarme del ministerio; pero también es verdad que yo no di ni la más leve ocasión para ello.

Lo que hay es que la muerte del rey a mí debió preocuparme tanto como al que más y más que a la mayor parte de los españoles, por el tiempo que estuve más cerca del soberano; y por los años que trabajé por la restauración, y porque en ella cifré todas mis esperanzas y mis ilusiones. Lo que hay es que entonces, ante una incógnita, no me espanté, sino que estudié profundamente el problema que por vez primera se presentaba en las realidades de una monarquía, y me propuse crear una tregua. ¿Y cómo? Solicitada a mi favor hubiera sido absurdo y ridículo, y poco noble y poco generoso, y declaré entonces que con otro gobierno cooperaría a la solución del gran problema.

De la crisis, pasó el Sr. Cánovas a la enfermedad del rey, y en este punto que también trató con extensión excesiva, apuró todo su ingenio para apartar de sí responsabilidades y echarlas sobre los doctores que asistieron al finado.

¿Qué idea, dijo, tienen los republicanos de los deberes y de los derechos de un ministro constitucional y de los derechos y deberes de un rey constitucional también?

¿Es que un gobierno constitucional ha de intervenir en la higiene del rey?

No era posible, ni S. M. el rey lo hubiera consentido, que en sus asuntos particulares se le sometiera a una especie de tutela ó por lo menos inspección por parte del gobierno. No, esto no lo han hecho los gobiernos constitucionales de Italia cuando la enfermedad de Víctor Manuel, ni lo hace el gobierno de Inglaterra con la reina Victoria.

Reconozco la verdad de lo que dijo ayer el señor Castelar respecto a las cualidades personales de S. M. el rey. La asistencia facultativa era de la exclusiva confianza de S. M. Yo no supe hasta horas antes de la muerte la grave enfermedad de S. M.: lo único que se me había dicho es que S. M. el rey estaba predispuesto a una enfermedad de bastante importancia y gravedad.

Al entrar yo en el poder me encontré con esa cámara facultativa ya constituida. Se me dijo también que el rey se había curado ya de varias enfermedades peligrosas y graves, como la que padeció antes de su viaje a Alemania, de la que se curó tan bien, que pudo hacer aquella maravillosa expedición a Andalucía. ¿Podía el gobierno anunciar al país esa predisposición de S. M. a una enfermedad peligrosa? Eso hubiera sido un absurdo.

El gobierno no tuvo, pues, medios de acudir a esa enfermedad que no pudo evitar.

Hablando en seguida de la evolución que defendió el Sr. Castelar, a quien dicho sea de paso consagró el orador frases de admiración y aun como de satisfacción, dijo que los conservadores no creían que esa evolución podía realizarse por los medios legales.

Para nosotros, la conservación de la monarquía es la conservación de la patria: a ello lo sacrificamos todo. Nosotros estamos seguros de que esa evolución en que piensa el Sr. Castelar y de que tanto se ha hablado en este debate, y con tales simpatías se ha acogido, no puede realizarse por los medios legales.

Nosotros no damos valor, absolutamente ningún valor, a esa benevolencia que se nos ofrece, y tiende, siquiera sea por los medios pacíficos, a la destrucción de las instituciones fundamentales de la nación. Preferimos la monarquía a todo; somos amantes de la paz, pero antes que la paz, preferimos la monarquía. (Prolongados rumores en la Cámara

y la tribuna.) No comprendo esos rumores: ¿no preferís vosotros la libertad a la paz? ¿No la preferís, aun teniendo que luchar? ¿No habéis luchado por ella? Pues bien, nosotros preferimos la monarquía a la libertad y la paz. Antes cien veces la guerra, antes cien veces que la paz sin la monarquía. (Rumores.)

Nosotros, los conservadores, no admitimos transacciones entre la República y la monarquía: no caben. A un lado los monárquicos, a otro los republicanos. Todos somos españoles y podemos estar unidos tratándose de defender la integridad y la honra de la patria amenazada por el extranjero; pero fuera de esto, no cabe inteligencia ni transacción alguna. (Aplausos en la minoría conservadora.)

La rectificación del señor Azcárate fué sobria y contundente.

Insisto — dijo el orador — en la responsabilidad que corresponde al señor Cánovas en lo ocurrido con la enfermedad del rey, y sigo creyendo, que su señoría por servir a la monarquía faltó a la persona real, y es verdad, porque por defender los intereses de la institución monárquica, D. Alfonso XII fué abandonado en el Pardo y tratado allí, en los últimos días de su existencia, no ya como jefe de la nación, ni como persona siquiera, como cosa.

No queda duda ninguna: la muerte del rey sorprendió al entonces presidente del Consejo de ministros, como a sus compañeros de gabinete, como a los empleados palatinos, como a la familia real, como al país.

Entró a rectificar y a estudiar la doctrina filosófica expuesta por el señor Cánovas sobre la soberanía nacional.

La Constitución no dice que las Cortes con el rey ejercen la soberanía. Y por otra parte ¿dónde está consignada esa delegación?

La delegación del poder conduce al cesarismo, y no puede, por tanto, aceptarse de ninguna suerte ni en absoluto relativamente.

Ya sabe el Sr. Cánovas que con la Constitución inglesa pasa lo mismo que con el derecho romano, que se pueden sacar de ella argumentos para todos los gustos.

No tendrá la pretensión el Sr. Cánovas de que el rey Leopoldo de Bélgica tenía de su soberanía nacional la misma idea que él, porque entonces no hubiera obrado como obró cuando la revolución belga, ejemplo que sacó aquí el otro día el ministro de Estado.

Termina diciendo que si prevalece en la mayoría el sistema del señor Cánovas, no queda más camino que la fuerza.

Se levanta a rectificar el señor Salmerón.

Comienza poniendo de relieve la discordancia que existe entre el concepto de la soberanía que tiene el presidente del Consejo y el que tiene el ministro de Estado. El señor Moret — añade — llegó a fijar cuando la soberanía nacional se debía ejercer hasta por la fuerza.

El señor ministro de Gracia y Justicia: "No es exacto."

El Sr. Salmerón: Tan exacto es, que yo tenía notas de ello, y sino, ¿qué vino hablarlos de Leopoldo de Bélgica?

En Francia, donde por tercera vez se ha ensayado definitivamente la República. (Risitas en las tribunas y en la Cámara por la frase del ensayo definitivo.)

El señor ministro de Gracia y Justicia: ¿Y la ley del 84, que impide la revisión de la Constitución para variar la forma de gobierno? (Aplausos en la mayoría y en los bancos conservadores.)

El Sr. Salmerón: ¿Qué importa que así esté consignado, si la voluntad nacional puede variar cuando quiera?

Ahora voy a contestar a las palabras del señor Cánovas, para que caiga la responsabilidad de las guerras civiles sobre quien las provoqué. (Rumores.)

Hace la historia de las represiones conservadoras, para sostener que no iba desaminado al afirmar que el espíritu de Torquemada vivía entre nosotros.

Dice que el decreto del Sr. Cárdenas derogando la ley del matrimonio civil, estableció una especie de bigamia legal. Insiste en que por este real decreto se ha cometido un despojo, porque muchas familias han muerto en la miseria por efecto de haberlas arrebatado sus derechos.

Cree que de las palabras del Sr. Cánovas, respecto de la entrega del poder al partido liberal, se desprende que lo hizo porque no le inspiraba su actitud, en los momentos de la muerte del rey, confianza bastante. (El Sr. Cánovas: Nada de eso.)

Los hechos lo dicen a voces, y los hechos están diciéndole al partido liberal que está ahí hasta el momento mismo en que al Sr. Cánovas le plazca decir que no le inspira su conducta y actitud bastante confianza.

(Los conservadores y el Sr. Cánovas protestan de estas palabras.)

Termina diciendo que si el gobierno hace suyas las teorías del Sr. Cánovas, los republicanos no tienen otro recurso que apelar a la fuerza bruta.

Se levanta a rectificar nuestro ilustre jefe.

El Sr. Castelar: Muy pocas, señores diputados, muy pocas palabras.

Voy a entenderme, antes que con el Sr. Cánovas del Castillo, con el señor ministro de Gracia y Justicia.

Ha dicho muy bien el Sr. Salmerón, que el carácter revocable y transitorio que la República francesa hoy ha adquirido es un carácter que evita por completo reproducciones terribles, como la del 18 Brumario y 2 de Diciembre. El señor ministro de Gracia y Justicia recordó, en el momento mismo en que el ilustre orador hablaba, que en una Asamblea última se ha declarado irrevocable la República en Francia: pues yo digo, aunque sea ir contra los republicanos, que, si se ha hecho eso, se ha cometido un error muy grande.

Señores diputados, si los comicios de Francia ora por los errores de la República, ora por propio convencimiento, nombran una mayoría monárquica, y esta mayoría monárquica nombra un ministerio monárquico, y este ministerio monárquico manda en el ejército; ¿qué medios les quedarán a los republicanos para defenderse contra la soberanía nacional?

Ese error, señores, le cometió la República británica, que declaró irrevocable la forma de gobierno; y esto no impidió para que la República se derribara al día siguiente de hecha esta declaración; y ahora, señores, comprendéis cuán profundas son mis convicciones y cuán contrarias son a las convicciones del Sr. Cánovas del Castillo. Deploro en el alma que, hallándonos todos en estos bancos, nos veamos precisados, constreñidos a combatir con el Sr. Cánovas: diez años ha estado allí "señalando al banco azul," diez años he combatido con él, cuando era vencedor; ahora es mucho más vencido que yo, y, por consecuencia, no quiero combatir con su señoría. Cuando diga, lo diré solo en defensa de mi tesis y sin ánimo alguno de contradicción, y mucho menos de agravio ó de ofensa.

Pues bien, señores diputados, las Constituciones que no tengan sanción real, no son Constituciones legales para el Sr. Cánovas; es así que la cesión de Bayona, la cesión de la patria al extranjero tiene la firma de Carlos IV, y la Constitución de 1812 no tiene la firma de ningún rey, luego es legítima la cesión de Bayona y no es legítima la Constitución

de 1812. Aquí no han tenido sanción real más Constituciones, que las Constituciones reaccionarias, que vosotros los progresistas habéis derribado por medio de las revoluciones. No tuvo sanción real la Constitución de 1812, que restaurásteis en el motín de la Granja; no tuvo sanción real la Constitución de 1837, que medio restaurásteis por la revolución del año 1834; no tuvo tampoco sanción real la Constitución de 1869, como no la tuvo la del año 1869, porque vosotros los progresistas no habéis admitido jamás en la práctica que las Constituciones deban tener la firma del rey, y si lo declaráis ahora cometéis una insigne apostasía.

¡Ah, señores diputados! ¡Con qué terribles palabras concluyó el Sr. Cánovas del Castillo! Yo creo que, llevado por su vehemencia, el jefe del partido conservador no meditó bastante lo que dijo. Comenzó diciendo que la Restauración había sido muy tolerante, como no lo fué ninguna Restauración en el mundo, y se olvidó de que aquí no había habido regicidas. Había habido regicidas en Francia, los había habido en Inglaterra, y Carlos II y Luis XVIII fueron más tolerantes con los regicidas que la Restauración española lo ha sido con los liberales.

Señores, ha usado el Sr. Cánovas del Castillo de una palabra poco castiza, y me maravilla que S. S., que conoce tanto la lengua española, que es un gran académico, emplee esa palabra, que es una palabra impropia. Nosotros no tenemos la culpa de que la Restauración no haya logrado lo que logró la Restauración francesa y lo que logró la Restauración británica.

La restauración británica logró extirpar a los republicanos; sin esa extirpación no hubiera venido la casa de Orange. La restauración francesa logró extirpar a los republicanos; sin esa extirpación no hubiera venido la casa de Orleans. La restauración española no ha logrado extirpar a los republicanos, y había dos políticas que seguir, no política de benevolencia y política de malevolencia, sino una política que decía: dentro de la legalidad no caben los republicanos, y otra política que decía: dentro de la legalidad caben los republicanos. Yo estoy por esta política que se inspira en grandes móviles, no por una benevolencia; yo proclamo con el Sr. Sagasta la soberanía nacional; yo asiento a la magnífica fórmula expresada ayer por el dignísimo señor ministro de la Gobernación, que no tiene pretensiones de hombre de Estado, y sin embargo, dijo: a la paz por la libertad, a la libertad por la paz. El señor Cánovas del Castillo dice: la monarquía ó la guerra; y lo dice en un país donde hay carlistas, donde hay filibusteros, donde hay cantonales; y los carlistas, autorizados con las palabras de S. S., dirán: primero D. Carlos y después la paz; y los cantonales dirán: primero el cantón y después la paz; y los filibusteros dirán: primero la separación y después la paz. El partido conservador lanza aquí una bomba incendiaria: pues yo quiero la paz por la libertad y luego la República. (Aplausos en todos los lados de la Cámara, menos en el de los conservadores.)

El señor presidente del Consejo de ministros resume el debate.

Comienza por referirse a las enmiendas de los señores Castell y Montoro, diciendo de la primera que es necesario dar a Inglaterra el trato de nación más favorecida para que esta nación no sea una triste excepción en las relaciones amistosas que España mantiene con todos los países. El convenio es necesario — dice — y ya se demostrará que favorece los intereses nacionales, sin perjudicar los de la industria de Cataluña por tantos títulos dignos de respeto.

En cuanto a la enmienda del señor Montoro la cree inconveniente porque a su juicio Cuba no puede pedir ni más ni menos que lo que se concede a todas las provincias españolas.

Respecto de la soberanía nacional — añadió — no tengo que añadir una palabra más a las que pronuncié días pasados. A ellas me atengo. El partido liberal pactó una fórmula que a todos nos obliga, y tened entendido que el espíritu de aquella fórmula se infiltrará en todas las leyes de carácter político que aquí hagamos. La fórmula se cumplirá de una de estas dos maneras: ó haciendo varias leyes que correspondan particularmente a cada punto de los convenidos, ó haciendo una ley que se podrá llamar ley de garantías ó como queráis, en la cual nuestro programa tendrá el debido desenvolvimiento. Y si ahora me preguntáis: ¿cuándo? Os contestaré que cuando las oposiciones quieran. ¿Deseáis más?

No podréis, pues, quejaros del gobierno: el gobierno está resuelto a dar satisfacción a todas las aspiraciones legítimas de nuestro pueblo. Pero el pueblo no es siempre lo que se dice, porque hay que distinguir entre el pueblo español y los revolucionarios de oficio.

El Sr. Salmerón preguntaba, añadió, si los conservadores mantendrían lo que nosotros hagamos. Esta pregunta debe de dirigirla a ellos: si quiere que exprese mi juicio, diré que creo que los conservadores respetarán las leyes que nosotros hagamos.

Con los conservadores tenemos una base común, la monarquía. Somos muy liberales frente a los conservadores y muy monárquicos frente a los republicanos.

La reforma constitucional es imposible, inútil y estéril: nada indica tanto el atraso político de una nación como el que cada partido tenga su constitución para su uso.

Contestando al discurso del Sr. Castelar, el señor Sagasta dice: felicito al gran orador, y sobre todo al buen ciudadano, por el acto de ayer.

Refiriéndose al Sr. Salmerón, dice: Me extraña mucho que un hombre tan esclarecido como el señor Salmerón, apele a argumentos como los usados por él para combatir a la monarquía. Se declaró enemigo de la monarquía, porque no ha realizado la unidad nacional. ¿Por eso se hizo S. S. republicano? Pero es singular que quien tales móviles tuvo sea ahora amigo del Sr. Pi y Margall, que es contrario a la unidad de la patria. El Sr. Salmerón, añadió, es la perpetua contradicción y la perpetua duda. Siempre ha sido lo mismo. Yo recuerdo que S. S. no repugnó la monarquía en Setiembre de 1868, porque al decir de S. S. no estaba preparado este país para la República. Y si no, dígame S. S.: ¿es S. S. federal? ¿es S. S. unitario? ¿S. S. no?

El Sr. Salmerón: Ya he dicho en otra parte lo que soy.

El Sr. Sagasta entra después a explicar como fué llamado al poder el partido liberal en 1881, como se produjo la disidencia en su seno y como cayó para venir luego los conservadores.

Respecto del sufragio universal, el orador entra en una serie de distinciones y reservas sin atreverse a definirlo probando en este punto que no tiene formada opinión definitiva y que batalla con tendencias contrapuestas que surgen dentro de la situación. Por último, sale del paso contestando a las repetidas preguntas que le hace el Sr. Salmerón diciendo: "Se hará lo consignado en la fórmula de garantías."

Y en cuanto a la aceptación por los conservadores de este principio, solo tengo que decir, añade, que el Sr. Cánovas declaró aquí solemnemente que respetará lo que hagan las Cortes con el rey.

El señor Salmerón no puede salirse de la legalidad sin renegar de sus antecedentes porque los procedimientos de fuerza — añadió — los ha condena-

do su señoría siempre. En apoyo de esta afirmación lee un texto del señor Salmerón, en que niega en redondo la rebelión para conquistar el poder.

El señor Salmerón le interrumpe diciendo que una cosa es luchar por el derecho y otra luchar por el poder.

El señor Sagasta: ¿Cuándo se sabe si se lucha por el poder ó por el derecho? Hay dos caminos — dice — el de la fuerza ó el del derecho. El gobierno quiere la paz, la concordia y la libertad. Y así como los republicanos me han preguntado cuantas cosas han querido, y a todas he contestado a su gusto, yo tengo el derecho de preguntarles qué camino se proponen seguir. ¿Vais a la paz ó a la guerra? El que perturba la paz con la tribuna libre, con la prensa libérrima, con los derechos de reunión y asociación en ejercicio y cuando no se niega ninguna libertad es un asesino de la patria.

El Sr. Salmerón se levanta a rectificar. He proclamado siempre la paz entre democratas, dice, esperando el triunfo del proceso del tiempo. Con una monarquía como la inglesa, respetuosa del fallo de la opinión rechazaríamos el uso de la fuerza, pero en una monarquía como en la española en donde las crisis ministeriales se han producido en las alcázar de palacio, con olvido de la opinión, no podemos abandonar aquel procedimiento. Abomino de las luchas que se enderezan a conquistar el poder, pero no puedo abominar de las luchas por el derecho. Por eso he sostenido durante toda mi vida el último y sacratísimo derecho de insurrección. Nuestra actitud de paz, añadió, depende del poder. Mientras esté, como ahora, detentada la soberanía, no podemos renunciar a aquel derecho.

El Sr. Sagasta se levanta de nuevo. ¿Qué significa ese derecho de insurrección? No tiene ese derecho cuando se os admite y se os respeta en la legalidad. Los acentos más hermosos de la grande y poderosa elocuencia los ha empleado S. S. contra la insurrección (Lee un texto de un discurso del señor Salmerón, en que se declara que peligró la República y la libertad por la reacción producida por los excesos de los republicanos) Aquí hay tanta libertad como en cualquier país de Europa. Os reunís cuando y como queráis; vais a Guadalajara y allí habéis lo que se os antoja; escribís en los periódicos libremente y todavía no os contentáis? En Inglaterra y en Italia los republicanos son buenos patriotas; aquí están influidos por malas pasiones. (Confusión indescriptible: la mayoría aplaude, la minoría coalicionista increpa a gritos: el Sr. Salmerón protesta. El presidente logra restablecer el silencio con su intervención.)

El Sr. Sagasta continúa diciendo: Si en Europa ayudan a los gobiernos liberales; aquí, los correligionarios del Sr. Salmerón se inspiran en malas pasiones. ¿Qué son sino malas pasiones cuando en medio de la libertad acuden a la conspiración y a la rebeldía? El gobierno escoje la paz, pero tened entendido, está preparado para la guerra.

Se promueve un incidente entre el Sr. Salmerón y la presidencia acerca de las palabras "malas pasiones," empleadas por el Sr. Sagasta, y declara el Sr. Martos que el Sr. Salmerón puede quedar satisfecho después de las declaraciones hechas.

El Sr. Salmerón se da por satisfecho y a las nueve y cuarto comienza la votación del mensaje.

LO QUE NOS FALTABA.

¡Hola! ¿Conque disidentes tenemos? ¿Cuánto me alegro!

Porque yo sé que los diputados y las moscas son perfectamente inútiles; pero, dianne, bueno es que haya de todo en el mundo, ya que todo es obra de Dios, que hizo en seis días lo necesario, lo superfluo y lo inútil.

Es decir, poco a poco, hay una escuela que niega que haya cosas inútiles y que asegura que el ratón se creó por el gato, el divieso por la lancea, la guardia civil para los ladrones (aunque esto último no esté del todo demostrado) y así sucesivamente.

Pero los sectarios de esa misma escuela se verían apurados para demostrar con qué objeto viene al mundo ó viene al Congreso el disidente, por qué los ministros no le toman en cuenta, los electores no le conocen, en las Cortes no se oye su voz y los periódicos no hablan de ellos sino para decir que se reúnen a comer en tal parte.

¿Qué apostamos a que sacamos la consecuencia de que el disidente ha nacido para el fondista?

Ello es que el disidente nace ó surge en el campo de la política como nacen en un camino poco andado una infinidad de plantas que ni sirven para pasto, ni para medicina, ni para alimento del hombre.

Observen ustedes, pues, que el disidente nace en los orales de la política, y tiene tan nula aplicación como las plantas antes citadas.

El disidente se llama Fulano, Zutano ó Mengano, es decir, casi no se le llama nada.

De él nunca se ha sabido cosa alguna hasta que llega el día en que se sabe que es disidente.

Ni habla ni parla, ni come, ni bebe, ni chupa, ni besa.

Para los ministros, viene a ser como el garbanzo diminuto, que nos encontramos en el plato. Se deja a un lado y se llena la cuchara con los gordos.

Sería curioso escuchar por el ojo de la cerradura el diálogo en que el disidente anuncia al ministro la terrible resolución de su disidencia, escena que debe ocurrir así poco más ó menos.

"El ministro" (después de despedir al que estaba hablando con él). — Conque usted dirá, amigo....

"El disidente." — García, para servir....

M. — Pues diga usted, amigo García.

D. — Pues... yo soy hombre que me gusta proceder en todo con nobleza....

M. — ¡Oh! ¡muy hombre propósito!

D. — Y como soy hombre que llamo al pan, pan y al vino, vino.

M. — Si; no hay para qué llamarlos de otro modo.

D. — Lo que haya de saber usted por la prensa ó en el salón de conferencias, prefiero que lo sepa usted por mi boca.

M. — Justo; el caso es saberlo.

D. — Y vengo a anunciar a usted que me "disidencia."

M. — ¿Cómo? ¿Usted se "disidencia"? ¡Por vida del otro javes!

D. — Si señor. He pedido diez estancos, cuatro peatones, otra torre para la iglesia de...

M. — En efecto, con una sola debe estar mal.

D. — No hago sino salir de una dependencia entrar en otra, enviar notas, y no se me atiende.

M. — ¡Calle usted por Dios! Estos empleados....

D. — Ni tienen en cuenta que soy un representante de la nación.

M. — Usted dispense. Al parecer sí, pero en realidad es usted un representante mío.

D. — Y como mis electores....

M. — Tampoco, tampoco! Los electores no son de usted sino míos.

D. — ¿Cómo! ¿Negará usted que en mi distrito?...

M. — Pero si usted no sabe donde está su distrito, como no sabe usted donde está el estrecho de Bab-el-Mandeb. Si el distrito se le ha prestado ya a usted, sí....

D. — En fin que me "disidencia."

M. — Que le vamos a hacer! Contaremos el día

de hoy entre los días aciagos aunque no es mártir, ni estamos a 13.

Ello es que este disidente busca a otros y ambos, a otro, hasta que hacen un grupito, sacan por sorteo el que ha de capitanearlos, celebran su primer reunión, acuerdan permanecer a la expectativa, comer juntos y aquí se acabó la historia.

Y no se vuelve a hablar de ellos.

Es decir, volviendo a las comparaciones vegetales, que el disidente, como las plantas inútiles que nacen en los caminos y que se secan en cuanto les falta el agua llovida de la primavera, se seca en cuanto le falta el rocío ministerial.

Pero el disidente es un complemento de la política, como las flores de trazo completan el adorno de algunas muchachas cursis.

Por eso me he alegrado al saber que en la mayoría del Congreso hay ya disidentes. Si no hubieran surgido, me parecería que ni había Congreso, ni mayoría, ni sistema representativo.

Ahora lo que yo quisiera saber es el relato de las quejas que han obligado a la disidencia a esos señores.

Porque no me puedo olvidar de aquel diputado que se declaró disidente porque le habían negado un billete para viajar por el ferrocarril.

ANDRÉS CORZUELO.

TELEGRAMAS

EL GENERAL SAUSSIER.

PARIS 3.—La prensa ministerial se felicita de que el general Saussier, gobernador militar de París, haya retirado la dimisión.

RUMOR DEMENTIDO.

VIENA 3.—Carece de fundamento el rumor de haber estallado graves desórdenes en Servia.

LA PUERTA Y BULGARIA.

LONDRES 3.—Un despacho de Constantinopla dice que el gobierno otomano ha dirigido energías reclamaciones al gobierno búlgaro por su conducta para con la Puerta, y en particular con motivo de las manifestaciones que se han hecho en la Asamblea de Bulgaria.

LA CUESTION DE ANDORRA.

PARIS 3.—El "Diario de los Debates" dice que el señor Papinard, como representante de Francia, ha conseguido llegar a un acuerdo completo con el obispo de la Seo de Urgel, sobre la cuestión del Valle de Andorra.

El arreglo convenido es el siguiente:

Primero, una amnistía por todos los delitos políticos, y segundo, la separación de los vengadores y bayles comprometidos en los sucesos de Marzo último.

LAS ELECCIONES EN INGLATERRA.

LONDRES 3.—Según las noticias recibidas esta madrugada, hasta ahora van elegidos:

70 conservadores.
14 unionistas ó liberales disidentes.
36 gladstonianos ó ministeriales y 8 parnellistas.

Los conservadores han triunfado en cinco distritos, representados antes por gladstonianos, y éstos, en cuatro que eligieron en la pasada legislatura, diputados conservadores.

A juzgar por el aspecto general de la lucha, en las circunscripciones urbanas se advierte una notable ventaja en favor de los conservadores, mientras que en los pueblos rurales ganan terreno los partidarios de Gladstone.

LONDRES 3.—Los resultados de las elecciones hasta ahora conocidos son los siguientes:

112 conservadores.
16 liberales disidentes.
86 ministeriales, y 9 parnellistas.

Los conservadores van ganando hasta ahora siete puestos.

EL DIPUTADO SEÑOR SINGER.

BERLIN 3.—El Sr. Singer, diputado socialista, expulsado de su partido, ha sido hoy objeto de una gran ovación por parte de los demócratas.

El Sr. Singer sale para la Alemania del Sur, donde se propone hacer propaganda a favor de sus ideas.

UN DESCALABRO DIPLOMÁTICO.

LONDRES 3.—El "Times" de hoy dice que Rusia ha tenido un descalabro diplomático al solicitar de las potencias una protesta colectiva contra la actitud de Bulgaria.

Añade que la última nota rusa sobre el particular, está totalmente desprovista de discreción diplomática y de las fórmulas que se usan en las relaciones internacionales, que según se cree, proceden de la corte, y no del ministerio de negocios extranjeros.

LAS ELECCIONES DE CONSEJEROS GENERALES EN FRANCIA.

PARIS 3.—Los opositores pretenden que las elecciones de consejeros generales (diputados provinciales) preocupan vivamente al gobierno. Dicen que el proyecto del ministerio del Interior autorizando a los ayuntamientos y diputaciones a contratar empréstitas, es un arma electoral a favor de los candidatos republicanos.

Añaden que esto dará poco resultado, pues dicho proyecto no podrá obtener la aprobación de la Cámara durante la presente legislatura, pues faltará tiempo material para discutirlo.

Los oportunistas que se encuentran impotentes para derribar al ministerio como desearían, siguen haciendo una guerra sorda al ministro de la Guerra, general Boulanger.

FERRO CARRIL DE PARÍS A BURDEOS.

PARIS 3.—Mañana se inaugurará el ferrocarril directo de París a Burdeos que forma parte de la red del Estado.

Dos ministros representarán al gobierno en esta inauguración.

FUERTA CATÁSTROFE.

PARIS 3.—Según el periódico "Paris" han sido sorprendidos por una violenta borrasca en el Atlántico once torpederos franceses, perdiéndose completamente con sus tripulaciones ocho de ellos.

Esta noticia necesita confirmación.

En la cuestión del duelo de los Sres. Drumont y Meyer ha sido éste condenado a 200 francos de multa.

El tribunal ha calificado el hecho, de herida sin premeditación.

VARIOS TELEGRAMAS.

PARIS 3.—Cámara de diputados.—El ministro de Marina, contestando a una pregunta del Sr. Germaine Reache, desmiente los rumores alarmantes que han circulado hoy.

VIENA 3.—El emperador de Austria, desandando una prueba particular de estima al embajador de Francia en esta corte Sr. Foucher de Careil (quien, como es sabido, presentó la dimisión al ser expulsados los príncipes), ha ido a visitar personalmente en su casa a dicho diplomático.

Fabra.

SECCION DE NOTICIAS.

Los días 5, 6, 7 y 8 del corriente de diez de la mañana a dos de la tarde, estarán expuestos en el

Monte de Piedad los lotes de ropas y efectos diversos que corresponde vender en el presente mes. La venta en pública subasta dará principio el día 9 a las diez de la mañana, continuando en los siguientes días no festivos hasta el 15 en que terminará.

En la sala de ventas de aquel establecimiento (edificio de la Plaza de las Descalzas) se facilitan al público listas impresas de los lotes con las tasas ó tipos que han de servir para la subasta y la designación de los que corresponde enajenar cada día.

También se hallan expuestos todos los días hábiles, de diez a dos, para su venta a precio fijo, los lotes de alhajas que no han tenido licitador en las subastas.

En el término municipal de Gandía se cometió el jueves un asesinato, cuyos detalles horrorescos; los trascribimos a continuación tal como a nosotros han llegado.

Parece ser que el domingo último jugaron en Gandía un partido de pelota de jóvenes de 19 y 15 años respectivamente, y finalizaron cuestionando por un real... Desde dicho día había salido a relucir el real diferentes veces, pero sin que ello fuese causa de que se agriasen al parecer los ánimos, antes al contrario, concertáronse ambos para ir a comer pimientos al punto denominado "Montañeta".

A su regreso propúsció el mayor al menor, toda vez que el sol molestaba, descansar un rato a la sombra, y aceptó el último, tendiéndose ambos bajo un árbol. A los pocos minutos dormía profundamente el jovenzuelo, y entonces su compañero, sacando una hacha de mano, descargó un terrible golpe en el cuello, y como todavía articulase alguna palabra, no solo le asestó dos ó tres golpes más, sino que, sacando una faca, le infligió varios tajos, entreteniéndose luego con feroz salvajismo en mutilar horrorosamente su cuerpo.

El asesino ha sido capturado por la Guardia civil.

Desde la galería del segundo piso de la Aduana de Málaga, arrojóse el jueves por la mañana al patio un sugeto llamado Antonio Ruiz Arévalo, que ejercía el cargo de alguacil en el juzgado municipal de Santo Domingo.

El infeliz quedó muerto en el acto.

Ayer tarde en el tren correo de Cádiz, marchó de Sevilla a Jerez y de allí a una finca de su propiedad, el ex-gobernador civil de Sevilla señor D. Fernando de los Rios y Acuña.

No obstante la reserva que sobre su viaje guardó el Sr. Rios hasta última hora, con el exclusivo objeto de no causar a sus amigos la molestia consiguiente a la despedida, acudieron a la estación gran número de personas deseosas de tributarle esa prueba de consideración.

El tren correo de Madrid que salió el miércoles de Valencia, arrolló, cerca de la estación de Alendia, a una pobre mujer, produciéndole contusiones gravísimas, que le fueron curadas por el médico de la población, siendo auxiliada en los primeros momentos por la pareja de la Guardia civil.

Otra desgracia ocurrió la noche del martes en la línea férrea de Tarragona. El tren que venía de Barcelona dio muerte entre Hospitalet y Cambrils al cabo de carabineros del puesto llamado "Cañilla dels lladres". Su muerte debió ocurrir a las once de la noche, por lo que pasó desapercibida, hasta que a la madrugada siguiente se encontró el cadáver vestido de uniforme, y habiéndole pasado las ruedas del tren por encima del pecho.

Médicos y pacientes curados nos elogian cada día más el *Gran Thompson*, específico de éxito infalible para la *Obstrucción de las estrecheces de la uretra*, sin necesidad de sondar ni operar. Se vende a 6 pesetas frasco en las acreditadas farmacias. Se dan y envían prospectos pidiéndolos a *Madrid*, Montero, 33, 1.º

Un guardia jurado del término municipal de Torrox, detuvo el martes a un sugeto apellidado Melgares, sospechando que con esta captura libraba a Andalucía del famoso bandido.

Después resultó que el sugeto en cuestión era un vecino pacífico, que solo tenía de común con el bandido la identidad del apellido.

El Melgares auténtico sigue impredecible.

El aprovechamiento de la sangre del Matarero que antes disfrutaban los matarifes, va a ser sacado a subasta, según parece proyectar el señor Maltrana, delegado del establecimiento.

Su importe, que asciende a algunos miles de duros, será destinado a la adquisición de básculas, herramientas y material de nuevo sistema con objeto de abreviar y perfeccionar las operaciones del establecimiento.

El Sr. Sarthou, nombrado gobernador de Guipúzcoa, sale hoy para San Sebastián para encargarse de su destino.

"El materialismo y el positivismo", es el tema del discurso de recepción del Sr. Pidal en la Academia de Ciencias morales y políticas. Ya ha sido entregado en la secretaría de dicha corporación.

El encargado de contestarle es el Sr. Perier.

De muchas de las poblaciones donde existen audiencias de lo criminal se siguen elevando instancias pidiendo se establezcan salas de lo civil.

Dice anoche "El Resúmen".

"El lance pendiente entre un grande de España, que iba en la comitiva régia cuando la reina fué a Atocha, y un diputado de la coalición republicana, continúa en negociaciones.

Son padrinos del grande, un general y un conde, que tienen asiento en el Congreso, y dos compañeros en la minoría coalicionista del diputado.

Parece que no tendrá lugar hoy en el banquete que se anunciaba de los disidentes de la mayoría.

En las secciones del Senado se han elegido ayer las comisiones que han de entender en los asuntos siguientes: proposición de ley relativa al empréstito de la diputación provincial de Madrid; autorizaciones leídas en la Cámara por el ministro de Hacienda; proyecto de ley sobre protección a los cables submarinos; proyecto de ley sobre una carretera en la provincia de Guadalajara.

El fiscal militar que entiende en la sumaria abierta con motivo de los sucesos de la Puerta de Hierro, ha pedido la confirmación de la prisión de los guardias civiles, que parece ser lo más delgado de la cuerda.

Nuestro particular amigo D. José del Río de la Bandera ha sido nombrado maestro de la Escuela Normal superior de Córdoba.

En Alburquerque (Badajoz) se incendió anteayer la casa del vecino Julian Ulloa, quedando reducida a cenizas.

Afortunadamente no hay que lamentar desgracias personales.

La comisión municipal de obras públicas, despachó ayer varias licencias para edificar.

Dice un periódico que la subasta del derecho de consumo de ganado en la isla de Cuba para el próximo ejercicio económico, se ha adjudicado en la Habana a D. Hermenegildo Muñoz, que ofreció 1.295.000 pesos.

Nuestro querido amigo y correligionario el ex-ministro Sr. Gil Berges, ha sido obsequiado por los posibilistas de Zaragoza, con un espléndido banquete a su regreso a la heroica ciudad.

En la sesión que ayer celebró la diputación provincial y que careció de interés, se acordó que los visitadores de los establecimientos de beneficencia redacten un nuevo reglamento para los hospitales Provincial y de San Juan de Dios.

Ayer conferenciaron con el ministro de Ultramar los diputados ministeriales por Cuba, sobre los presupuestos de aquella isla.

Los vecinos de Leganés se quejan de los abusos que con los viajeros comete la empresa del tranvía de aquel pueblo a Madrid, y del mal estado de la vía.

En la villa de Arcos (Pamplona), en la mañana del jueves se declaró un violento incendio en un almacén de maderas de la propiedad de D. Eugenio Lopez, que no pudo dominarse hasta las cuatro de la mañana siguiente. No han ocurrido desgracias personales. Las pérdidas materiales son de alguna consideración.

Leemos en un periódico de Nueva-York: La redacción del periódico socialista alemán "Freiheit", que dirigía el buen Juanillo Most, cuando Dios quería, se ha trasladado de esta ciudad a la vecina de Hoboken, perteneciente, como se sabe, al Estado de New Jersey. Parece que el horizonte neoyorquino presentaba unos puntos negros de muy mal agüero para los redactores del botafuego socialista.

Telegrafía el gobernador de Pamplona que ha descargado sobre Puebla de Milagro una espantosa tempestad que ha asolado los campos de aquel territorio.

Las aguas de un barranco arrastraron a una mujer, que se salvó milagrosamente.

Se recogieron piedras, de las que descargó la nube, que pesaron hasta doce onzas.

No ocurrieron desgracias personales.

Las pérdidas materiales ascienden a unos 25.000 duros.

En la plaza de Oriente puso ayer mañana fin a sus días, disparándose un tiro en la sien izquierda un individuo como de 40 años de edad, llamado A. M. I.

Se ignoran las causas que le han movido a tomar tan fatal resolución.

Según telegrama de Tuerl, ayer se celebró en la capital el aniversario de las víctimas que murieron defendiendo heroicamente su puesto en 1874, contra los carlistas.

En la catedral se cantó una misa solemne saliendo una procesión cívica, dirigiéndose a los puntos donde hubo combate, dejando multitud de coronas.

Al acto han acudido todas las autoridades, ayuntamiento y diputación provincial, comisiones del ejército, Guardia civil, jefes y oficiales que fueron de la milicia nacional y un gentío inmenso.

En la Cuesta de la Vega se promovió ayer, a las dos de la tarde, una riña entre varios hombres, resultando uno de ellos herido levemente. Los agentes de la autoridad detuvieron a los demás, encontrándoles varias armas de fuego.

Por haber inferido una herida grave en el brazo derecho a un joven de 28 años, empleado en el juzgado de la Universidad, fué detenido en la pradera del Corregidor un hombre de unos 66 años.

A las siete de la noche riñeron dos sujetos en la calle del Salitre, resultando uno de ellos levemente herido.

Ayer llovió en Cuenca, Toledo, Guadalajara, Segovia, Soria, Logroño y Zamora.

Con motivo de la publicación en un diario radical de cierto artículo que ha sido denunciado a los Tribunales el señor duque de Tamames, considerando ofensivo para la clase a que pertenece algunos de los conceptos en él contenidos, pidió explicaciones por medio de sus amigos los señores general Sánchez Mira y conde de Gomar al diputado Sr. Romero Gil Sanz, quien por medio de la prensa hizo público que suyo era el artículo.

Designados por el Sr. Romero Gil Sanz los señores Labra y Portuondo, han celebrado diferentes conferencias con los amigos del duque de Tamames, llegando, según se dice, a una inteligencia satisfactoria.

En poder de la comisión de actas del Congreso obra sólo la de Luarca, pendiente de dictamen.

Parece ser que la situación verdaderamente difícil es insostenible en que se encuentra el ayuntamiento de Madrid, ha creado una verdadera discrepancia entre los señores presidente del Consejo y ministro de la Gobernación y el señor ministro de Hacienda al apreciarse en una conferencia reciente.

Entienden los señores Sagasta y Gonzalez, conformes con el parecer del alcalde señor Abascal, que hay necesidad, para aliviar la situación del municipio de disminuir la suma que se le exige por encabecamiento de consumos y a esto, como a todo lo que sea renunciar ni siquiera a un céntimo de los ingresos calculados se resiste el señor Camacho.

Y la disidencia está en pie; porque la negativa, según dicen, la formuló el ministro de Hacienda en tales términos, que no daba la menor esperanza a un arreglo.

Pero al fin cederá.

Se encuentra en Madrid el gobernador que era de Zamora, y electo de Tuerl, Sr. Sales, quien parece será trasladado a otra provincia.

A juzgar por los indicios, no serán solo ésta y las ya conocidas las modificaciones que habrán de hacerse en la combinación de gobernadores que pocos días hace publicó la "Gaceta".

En casa del Sr. Pi se reunirán esta noche los diputados de la minoría coligada para poner en su conocimiento la terminación de los debates sobre el mensaje y ponerse de acuerdo sobre la presentación de aquel en el Congreso y acordar definitivamente cuáles han de intervenir con el izquierdista Sr. Montaña en la discusión del proyecto fijando la lista civil, que mañana comienza en el Congreso.

Los rurales de la mayoría, como a sí mismos se denominan, los que se muestran poco satisfechos de sus gestiones en los ministerios de Hacienda y Gobernación, aseguran que cuentan ya con sesenta adheridos para el banquete que preparan, y que se verificará en Lhardy probablemente mañana.

La Junta directiva del Casino republicano progresista, reunida anoche, acordó nombrar una comisión de su seno que a nombre del partido felicite al Sr. Salmeron por su último discurso.

Forman la comisión los Sres. Figuerola, La Hoz, Fernandez Izquierdo, Morán, Gomez (J. M.), Zuazo, Atienza, Trompeta, Del Río, Perez Negro, Francos, Palomino, Cuervo. A estos podrán agregarse los socios que gusten. La cita es hoy a las diez de la mañana, en el casino.

La contestación al mensaje quedó votada anoche a las nueve y media por 233 contra 58. Pertenecían estos últimos a los conservadores, ortodoxos y disidentes y a los izquierdistas.

Los republicanos gubernamentales se abstuvieron y también los autonomistas cubanos. Antes de seguir igual conducta los coligados, pasaron por

bastantes dudas, expresadas de viva voz en los bancos de la Cámara, hasta que el Sr. Salmeron, que deseaba votar, cedió a la tendencia contraria.

LA GACETA

DE AYER.

Subasta.—En la Dirección general de Correos y Telégrafos el día 9 de Agosto para contratar el servicio de conducción del correo entre la oficina del ramo de Barbastro y la de Boleita.

DE HOY.

ESTADO.—Acta de la entrega de la Rosa de oro.

GRACIA Y JUSTICIA.—Decretos concediendo la jubilación a D. Antonio María de Rueda, magistrado de la Audiencia de Barcelona, trasladando a esta vacante a D. Antonio Vazquez Ille, que servía igual plaza en Valencia; nombrando fiscal de la audiencia de la criminal de Lugo a D. Eduardo Trillo, magistrado que era de Oviedo; trasladando a esta plaza a D. Benito Diaz Varela, fiscal de la Audiencia de Mondoñedo.

Nombrando fiscal de la de Zamora a D. Bernardo Comul y Escudero; de la de Oviedo a D. Juan Rodríguez y Rodríguez; magistrado de la territorial de Burgos a D. Pedro Salazar, presidente de la de lo criminal de Tremp; a D. Pablo Berter, magistrado de la territorial de Valencia a D. Carlos Miguel Lizana, fiscal de la de Tremp; a D. Mariano Laspra, presidente de la de Talavera de la Reina; a D. Santiago Romasanta; fiscal de la de Tremp a D. Francisco García Cuevas; dejando sin efecto el decreto de 7 de Junio, por el que fué promovido a la tenencia fiscal de Las Palmas don Silvestre Martínez.

Nombrando magistrado de la de Cádiz a D. Faustino Ortega, teniente fiscal de la de Las Palmas a D. Ricardo Lopez; magistrado de la de Talavera de la Reina a D. Ramon Manuel Perez Carrasco; magistrado de la de Jerez de la Frontera, a D. Evaristo Alonso; magistrado de la de Almería, a D. Manuel Boela; de la de Manzanara, a D. Celestino dos Rios, y teniente fiscal de la de Burgos, a D. Victor Polledo Cueto.

Otros indultando a Francisca Ana Coll del resaca de la pena de dos años y cuatro meses de destierro que la Audiencia de Las Palmas le impuso en causa por el delito de lesiones menos graves y conmutando la pena de dos años, once meses y once días de prisión correccional que la Audiencia de esta corte impuso a Dolores Caro por el delito de robo, por la de cinco meses de arresto.

MARINA.—Decreto autorizando al ministro del ramo para presentar a las Cortes un proyecto de ley sobre la penitencia que debe imponerse a los que detienen o inutilizan los cables submarinos.

GOBERNACION.—Orden confirmando el fallo de la comisión provincial de Valladolid que declaró soldado sortable al mozo Manuel Rodríguez.

Otra mandando se provea por concurso la plaza de conservador y preparador de objetos de Historia Natural.

ULTRAMAR.—Decreto autorizando al ministro del ramo para presentar a las Cortes el proyecto de presupuestos de la isla de Cuba.

NOTICIAS DE ESPECTÁCULOS.

MARTIN.

Esta noche tendrá lugar en este teatro una escogida función a beneficio de Rafael Benítez, en la cual tomarán parte las distinguidas actrices señoras Martínez de Raya y doña Amalia Deloso, poniéndose en escena *La peste de Otranto* y *La Retumbancia*, cuyas obras serán desempeñadas por aplaudidos y conocidos aficionados.

BUEN RETIRO.

Mañana lunes, a las cinco de la tarde, se celebrará en estos jardines un gran concierto extraordinario a beneficio de las escuelas de la parroquia de las Peñuelas, ejecutando el siguiente programa por la banda de ciudad-Rodrigo, dirigida por el maestro D. Ru-Chapl.

PRIMERA PARTE.

1.º "Sota de Espadas," óverture; Supplé.—2.º "Fantasía de la Traviata," Verdi.—3.º "Moraima," capricho; Espinosa.—4.º "Le billet de Marguerite," óverture; Gevaert.—5.º "Mitos de Oro," valse; Fährbach.

SEGUNDA PARTE.

1.º Introducción, Preludio y Diana de "El Guerrero," Chapl.—2.º "Fra-Diavolo," sinfonía; Anber.—3.º Concertante alemán; Zhulze.—4.º "Recuerdos de Biarritz," Fährbach.—5.º "Crisis," polka; Fährbach. Entrada, DOS pesetas.—Los billetes se expenden en casa de la Presidenta Excmo. Señora Doña Rita B. de la Riva-herrera, Plaza del Progreso, número 2, principal.

ALHAMBRA.

Para mañana lunes se prepara en este teatro una función verdaderamente extraordinaria a beneficio de representante del teatro de la Princesa, en el cual nudo verificarse antes de terminar la temporada de ópera italiana, por las indisposiciones de algunos artistas. En dicha función tomará parte la distinguida niña Gloria Keller, segundo premio del Conservatorio que recitará el aplaudido monólogo escrito expresamente para ella por el señor Pleguezuelo, titulado *Gloria*. La tan aplaudida niña señorita Mantilla, que recitará otro monólogo. La señorita Lucera que cantará el baccio di Arditelli, el aria de las joyas de *Fausto* y otras piezas. La señorita Aldao, discípula del maestro Verger, cantará un aria de Roberto el diablo y la romanza *Música polvita*. El tan querido actor de nuestro público D. Mariano Fernandez recitará una preciosa poesía, habrá además juegos de alta prestidigitación por un notable artista y se cuenta también con la cooperación de otros artistas españoles y extranjeros.

Los señores abonados al teatro de la Princesa que no reciben sus respectivas localidades a otras equivalentes a domicilio, tendrán reservadas hasta las cuatro de la tarde de hoy domingo; estando reservadas además las suyas a los abonados a diario y turno primero de la Alhambra, a quienes corresponde esta función, que por el objeto a que se destina y la novedad que ofrece promete ser brillantísima. Las localidades que quedan libres se despachan desde hoy en contaduría.

MARAVILLAS.

Hoy domingo tendrá lugar en este favorecido teatro la primera función de tarde a las cinco en punto, poniéndose en escena la preciosa zarzuela en dos actos, años hace no representada *Sensitiva* y el popular y aplaudidísimo apéndice *Teatro de Maravillas*.

Los precios para esta función serán los siguientes: Pácos con cinco entradas, 7 pesetas 50 céntimos.—Butacas con entrada, 150.—Delanteras, 1.—Asientos, 0.75

DIA DE MODA.

El lunes se verificará el estreno de la zarzuela en un acto y en verso de un aplaudido escritor, música de uno de nuestros primeros compositores, titulada *Locos de amor*, poniéndose además en escena el precioso paso del siglo XV, *El loco de la guardilla*.

DIMES Y DIRETES.

El ayuntamiento de Madrid... yase sabe—siempre pensando en hacer nuestra felicidad. Ahora se propone aumentar la colección zoológica del Retiro.

Es cierto que aquellos dos micos y medio y aquellas alimañas flacas y afiladas, ni son fieras, ni al ver su aspecto parece que lo hayan sido en su vida.

Pero vamos a ver, ¿no hay nada, absolutamente nada que sea un poco más interesante y más urgente que reponer los animaluchos que se han muerto de histeria?

Por que mire usted que aumentar las tarifas de consumos por que el ayuntamiento anda apurado y veniéndose ahora con el proyecto de aumentar los bichos feroces.

A mí me parece que nuestros concejales se pasan la vida de broma.

**

Y á propósito.
¿Qué hay de aquella serie de proyectos para
hermosar la Puerta del Sol, la cuesta de la Vega,
el Estanque del Retiro?...
Por que, vamos, ya siendo ya mucha guasa.

En roma ha cantado misa un cura negro.
Es el colmo de la oscuridad.
Un cura negro vestido de negro.
Ya para lo que falta, debían poner en la pila de
la iglesia donde le destinaron tinta bendita, en vez
de agua.

Esto sin contar con las dificultades que tendrá
para entrar en el cielo.
Porque seguramente le preguntará San Pedro:
"¿Pero usted se ha lavado alguna vez en su vida?"

Cerca de Huelva ha ocurrido un incendio.
Y acerca de él leo lo siguiente:
"El fuego ha sido intencional, pues en el lugar
del suceso encontraron las autoridades materias in-
flamables."

Pero señor, si en el lugar del suceso se han en-
contrado las materias inflamables, es que no se ha-
bían inflamado, y por lo tanto, no son las que han
causado el fuego.
Y es que en eso de materias inflamables hay ca-
da camama.

La comision de policía urbana, segun leo en
una noticia, se ha reunido para acordar ejercer la
más exquisita vigilancia...

¡Ay! ¡qué gracia!
Luego ellos se pasan los días sin ejercer la tal
vigilancia.

Luego caen en la cuenta de que deben ejercerla,
pero no se atreven á proponerse por un sí es caso.
En vista de eso se reúnen.

Una vez reunidos acuerdan ejercer la tal vigi-
lancia.

Y despues de todo eso, queda el epilogo.
No ejercen nada.
¡Ay! ¡qué vida tan hermosa.

COTIZACION OFICIAL DEL DIA DE AYER

FONDOS PÚBLICOS	ÚLTIMO PRECIO	MOVIMIENTO
Deuda perpétua al 4 0/0 int.	59 80	45
Idem id. pequeños.	60 00	45
Idem id. fin corriente.	59 80	35
Idem id. fin próximo.	60 00	45
Idem id. al 4 0/0 exterior.	60 40	45
Idem id. pequeños.	60 00	45
Deuda amortizable al 4 0/0.	75 90	45
Idem id. pequeños.	75 90	45
Billetes hipot. de Cuba.	91 75	10
D. C. al 8 0/0 y 1 0/0 am.	00 00	45
Oblig. del Banco Hip.	00 00	45
Cédulas hip. al 5 por 0/0.	00 00	45
Idem id. al 6 por 0/0.	00 00	45
Acciones Banco España.	350 00	50
Idem id. (no publicado)		
CAMBIOS		
Londres, á 90 días fecha.	46 55	45
Paris, á 8 días vista.	4 88	45
BOLSA		
Madrid: Contado, 60,60. Fin de mes, 59,95. Operaciones		

Temperatura

La temperatura de ayer en Madrid, á la sombra,
según las observaciones de los ópticos, Sres. Arambu-
ro hermanos, Príncipe, 12, fué la siguiente:
A las ocho de la mañana, 20° centígrados sobre
cero.
A las doce idem, 32°.
A las cuatro de la tarde, 29.
A las seis de idem 28.
La máxima fué 34.
La mínima 14.
El barómetro marca 710 milímetros.
Tiempo variable.

Bolsa de París

Paris 8.—Fondos franceses: 3 por 100, 83,10; 4 1/2
por 100, 110,55.
Fondos españoles: 4 por 100 exterior, 60,85.—Obligaciones de Cuba, 49,75.—Consolidados ingleses, 101 5/16.
Ultima hora: 4 por 100 exterior, 61 00.—Idem amortizable, 60,00.—Obligaciones de Cuba, 60,00.
Londres 3.—Clausura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 00,00

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE "EL GLOBO"
San Agustín, 2 y Prado, 30.

TIPOGRAFÍA Y ENCUADERNACIÓN DE "EL GLOBO"

SAN AGUSTIN, 2

Recientemente montado este establecimiento, en ambas secciones, con toda la perfección que proporcionan los adelantos modernos, lo ponemos con gusto á disposición del público, para toda clase de impresiones de anuncios, periódicos, folletos ú obras estensas, así como para todo cuanto se refiere al ramo de encuadernación; pudiendo ofrecer gran economía en los precios, por no guiarnos la idea de lucro, y no ser los servicios que ofrecemos el único objeto del Establecimiento.

SANTO DE HOY

San Laureano.

ESPECTACULOS

JARDIN DEL BUEN RETIRO.—nueve.—F. 15.—T. im.—Il Trovatore.

FELIPE.—8 3/4.—La gran vía.—Los pantalones.—Máquinas Singer.—La gran vía.—Morrisse á tiempo Para casa de los padres.—Quien fuera libre.

RECOLETOS.—8 3/4.—Un perro grande.—La colegiala La fin del mundo.—Una muñeca.—Marta blanca.

MARAVILLAS.—8 3/4.—Ya somos tres.—Música clásica.—Teatro de Maravillas.—Tarjetas al minuto.

5.—sensitiva.—Teatro de Maravillas.

PRICE.—5 y 9.—Drs Grandes y variadas funciones en tres, gimnásticas, acrobáticas, tomando parte la extraordinaria artista india, encantadora de serpientes, mis Nata Damajacte, con su magnífica colección de boas constrictor.

GIRCO-HIPODROMO (Paseo del Prado junto al Dos de Mayo).—5 y 9 (Moda para niños).—Drs grandes y variados ejercicios por los principales artistas.

ELISEO MADRILEÑO.—Alcalá, 81.—Gran baile campestre de 4 de la tarde á 10 de la noche.

P. AZA DE TOROS.—412.—10.* corrida de abono.—Se lidiarán a los toros de Benjumá, de Sevilla, por los espadas Frascuelo, Carancha y el Espartero.

GUINOL.—(Paseo del Prado frente al B. tónico).—Funciones lindísimas desde las cuatro de la tarde.

CONSULTA HOMEOPÁTICA

Gratuita, de 7 á 9 mañana.—Cádiz, 6, pral.

A LOS ANUNCIANTES

Los señores anunciantes encontrarán en los precios de nuestra Administración grandes y positivas ventajas, y tanto mayores cuanto más replian aquellos.

GRAJEAS SAEZ

Único remedio recomendado por los especialistas y usado en los hospitales y clínicas españolas con el más exitoso resultado en la curación de toda clase de FLEBOS, de la uretra y de la matriz.

CURAN RADICALMENTE LAS
IRRITACIONES
de la orina más rebelde.

De venta á 12 reales frasco, por correo 14, en la botica del Dr. M. Saez, Barcelona. Consultas al Dr. Saez, especialista, 20 reales en sellos.

BLENNORRAGIA (gonorrea) por aguda que sea.

GONORREA (gota militar) por años que se sufra.

LEUCORREA (flujo blanco) tan perjudicial á las señoras, de la uretra, evitando de las operaciones, de la matriz sin cauterización.

ESTRECHECES de la orina más rebelde.

ULCERAS de la orina más rebelde.

INCONTINENCIA de la orina más rebelde.

Remedio infalible contra la SIFILIS.

Depósito: Sres. Vicente Ferrer y Compañía.—Barcelona.

ZARZAPARRILLA DE BRISTOL

Remedio infalible contra la SIFILIS.

Depósito: Sres. Vicente Ferrer y Compañía.—Barcelona.

Depósito: Sres. Vicente Ferrer y Compañía.—Barcelona.

Depósito: Sres. Vicente Ferrer y Compañía.—Barcelona.

Depósito: Sres. Vicente Ferrer y Compañía.—Barcelona.

Depósito: Sres. Vicente Ferrer y Compañía.—Barcelona.

Depósito: Sres. Vicente Ferrer y Compañía.—Barcelona.

Depósito: Sres. Vicente Ferrer y Compañía.—Barcelona.

Depósito: Sres. Vicente Ferrer y Compañía.—Barcelona.

Depósito: Sres. Vicente Ferrer y Compañía.—Barcelona.

Depósito: Sres. Vicente Ferrer y Compañía.—Barcelona.

Depósito: Sres. Vicente Ferrer y Compañía.—Barcelona.

Depósito: Sres. Vicente Ferrer y Compañía.—Barcelona.

Depósito: Sres. Vicente Ferrer y Compañía.—Barcelona.

Depósito: Sres. Vicente Ferrer y Compañía.—Barcelona.

Depósito: Sres. Vicente Ferrer y Compañía.—Barcelona.

Depósito: Sres. Vicente Ferrer y Compañía.—Barcelona.

Depósito: Sres. Vicente Ferrer y Compañía.—Barcelona.

Depósito: Sres. Vicente Ferrer y Compañía.—Barcelona.

Depósito: Sres. Vicente Ferrer y Compañía.—Barcelona.

Depósito: Sres. Vicente Ferrer y Compañía.—Barcelona.

Depósito: Sres. Vicente Ferrer y Compañía.—Barcelona.

Depósito: Sres. Vicente Ferrer y Compañía.—Barcelona.

Depósito: Sres. Vicente Ferrer y Compañía.—Barcelona.

Depósito: Sres. Vicente Ferrer y Compañía.—Barcelona.

Depósito: Sres. Vicente Ferrer y Compañía.—Barcelona.

Depósito: Sres. Vicente Ferrer y Compañía.—Barcelona.

Depósito: Sres. Vicente Ferrer y Compañía.—Barcelona.

Depósito: Sres. Vicente Ferrer y Compañía.—Barcelona.

Depósito: Sres. Vicente Ferrer y Compañía.—Barcelona.

Depósito: Sres. Vicente Ferrer y Compañía.—Barcelona.

Depósito: Sres. Vicente Ferrer y Compañía.—Barcelona.

Depósito: Sres. Vicente Ferrer y Compañía.—Barcelona.

Depósito: Sres. Vicente Ferrer y Compañía.—Barcelona.

Depósito: Sres. Vicente Ferrer y Compañía.—Barcelona.

Depósito: Sres. Vicente Ferrer y Compañía.—Barcelona.

ASENCIA DE ZARZAPARRILLA

Preparada para la estación presente, como depurativo de la sangre, 8 y 14 reales frasco, con su instrucción para el uso.

También tenemos la panacea SWAINE, la Zarza Bristol Rob LAFFETEUR, Enolatur PADRO y otros depurativos antisifilíticos. Farmacia de R. Hernandez, Mayor, 27 y 29.

BAÑOS DE OLA

EN LA

PLAYA DE LUJAÑA

PROVINCIA DE SANTANDER (COBRECOS)

La magnífica fonda y casa de baños calientes, que dista tres leguas de Torrelavega, situada al borde de la playa de Lujaña, estará abierta al público desde el 1.º de Julio con precios económicos. Habitación, cama y mesa redonda, 22 reales diarios. El que tome habitación en el último piso, 18 reales. Los niños pagarán á precios convencionales. Hay segunda mesa para los sirvientes de los bañistas. También se alquilan habitaciones amuebladas para las familias que deseen vivir independientes y comer por su cuenta. Además de la fuente de aguas calientes y frescas para el uso diario, hay una fuente ferruginosa de excelentes resultados. Las buenas condiciones de la playa para bañarse á todas horas comodamente en cualquier estado en que se halle la marea son ya conocidas del público. Para recorrer el trayecto desde la estación de Torrelavega hay coches de línea diarios, de ida y vuelta. Para el pedido de habitaciones y demás noticias que deseen adquirir dirigirse á D. ANTONIO SALMONES, por Torrelavega en COBRECOS.

LA FICCIÓN Y LA VERDAD

DE LO OCURRIDO EN YAP.

por

D. S. MARENCO

Esta obra que acaba de publicarse, contiene los documentos y datos más completos que pueden reunirse para poder formar juicio exacto de lo que fué la cuestión llamada de las Carolinas.

Se encuentra á la venta en la Redacción de este periódico y en las principales librerías de Madrid, al precio de 8 reales.

JARABE AL BROMURO DE POTASIO

Y A LA CORTEZA DE NARANJA AMARGA

de J.-P. LAROE, Farmacéutico

PARIS, 2, rue des Lions-St-Paul, PARIS

El específico más seguro de todos contra las Afecciones nerviosas: la Epilepsia, la Histeria, la Corea, las Jaqueras, el Insomnio, las Convulsiones y la Tos de los Niños durante la dentición, etc., etc.

Depósito general: Calle Mayor, 8 y 20.

Sucursal: Montera, 18

MADRID

MADRID

MADRID

MADRID

MADRID

MADRID

MADRID

MADRID

MADRID

MADRID

MADRID

MADRID

MADRID

MADRID

MADRID

MADRID

MADRID

MADRID

MADRID

MADRID

MADRID

MADRID

MADRID

MADRID

MADRID

MADRID

MADRID

MADRID

MADRID

MADRID

MADRID

MADRID

MADRID

MADRID

MADRID

FOLLETIN DE "EL GLOBO."

LA CASA TRISTE

POR CARLOS DICKENS

Cuando estuvieron de acuerdo se volvieron á acercarse á la mesa de M. Kenge y reanudaron la conversación en voz alta.

—Este documento es muy notable, señor Vholes, dijo M. Kenge.

—Muy notable.

—De una extrema importancia, señor Vholes.

—Seguramente.

—Y como decís muy bien, señor Vholes, cuando, en la sesión próxima se llame á Jarndyce contra Jarndyce, será uno de los golpes más inesperados é interesantes de la causa—repuso M. Kenge mirando á mi tutor con cierta especie de orgullo.

M. Vholes experimentaba la satisfacción de un procurador de segundo orden que trata de conservar su reputación de hombre respetable, y vé confirmada su opinión por tal autoridad.

—Y cuándo se abrirá la próxima sesión? preguntó mi tutor levantándose despues de una pausa, durante la cual M. Kenge había hecho sonar su dinero, y M. Vholes desollado los granos de su cara.

—El mes próximo, señor Jarndyce, dijo M. Kenge. Entre tanto vamos á adoptar todas las medidas que exige la existencia de este nuevo documento, y reunir las pruebas necesarias referentes al mismo; además, cuidaremos como de costumbre, de poner en nuestro conocimiento, cuando se verá la causa ante el tribunal.

—Y podréis observar que haré de ello el mismo caso que siempre, respondió mi tutor.

—Siempre predispuerto, mi querido señor, dijo el eminente procurador, acompañándonos hasta la puerta de salida, siempre predispuerto, apesar de vuestro claro talento, á haceros eco de una preocupación vulgar. Somos una nación floreciente, señor Jarndyce, muy floreciente; un gran pueblo, señor Jarndyce, muy gran pueblo; y queráis que tan

gran país tuviese un mezquino sistema judicial. Vamos, ¿es esto posible, señor, es esto posible?

Pronunció estas palabras desde lo alto de la escalera, agitando con gracia su mano derecha, como pudiera hacerlo con una llana de plata de que se hubiese servido para extender la argamasa de su elocuencia por el edificio judicial á fin de afirmarlo aún por miles de siglos.

CAPITULO LXIII.

Hierro y acero.

La galería de tiro de M. Georges se alquila; todo el material ha sido vendido y el maestro de armas reside en Chesney-Wold, donde acompaña á sir Leicester en sus paseos á caballo y vigila con cuidado la cabalgadura del baron, porque la mano que le guía está ahora poco segura. Pero hoy M. Georges no se halla al lado de sir Leicester Dedlock. Está de viaje y se encamina hacia los distritos del norte en que se trabaja el hierro.

A medida que avanza en aquella direccion desaparecen los grandes bosques; y la hulla, las cenizas, los altos hornos y los ladrillos rojos, las plantas enfermizas, los fuegos devoradores, y una espesa nube de humo que impide ver los rayos del sol, caracterizan el paisaje.

El sargento pasa por en medio de todo esto y continúa su camino mirando á su alrededor, como si tratase de descubrir el punto hacia el cual se dirige.

Llegado á la ennegrecida orilla de un canal que atraviesa una villa activa en que el chis, chas del hierro es más ensordecedor, el humo más negro y las llamas más ardientes que las hasta entonces encontradas por nuestro viajero en su camino, detiene su caballo y pregunta á un obrero si por casualidad conoce á un tal Rouncewell.

—Buena es esa! señor mio—responde el obrero,—tanto valdria preguntarme, si me conozco á mi mismo.

—Es, pues, muy conocido en estos contornos?

—Rouncewell! ya lo creo.

—Y dónde habita? pregunta M. Georges dirigiendo una mirada hacia adelante.

—¿Queréis preguntar por el Banco, la herrería ó la casa?

—Hum! á lo que parece, Rouncewell es tan gran

señor, murmura el sargento golpeándose la barba con el extremo del latiguillo, que estoy tentado por volverme atrás. No sé qué hacer. ¿Creeis que es hora de encontrar á M. Rouncewell en la herrería?

—No es siempre fácil saber dónde se halla; pero en este momento encontrareis en la herrería á él ó á su hijo; si está en la villa, se entiende, porque muchas veces se halla fuera.

—¿Y cuál es su herrería?

—¿Veis aquellas chimeneas?

—¿Las más altas?

—Sí, las más altas. No las perdais de vista; id todo derecho; y cuando llegueis al pie de las mismas, volved á la izquierda, os encontrareis con una tapia que forma todo un lado de la calle; esa es la herrería de Rouncewell.

El sargento da las gracias al obrero, y sigue su camino mirando á todos lados. No retrocede y mete su caballo en una posada donde están comiendo en aquel momento los obreros de Rouncewell, segun le dice el posadero. Es la hora en que los herreros comen, y la villa entera parece haber sido invadida por los de M. Rouncewell, todos hombres robustos, vigorosos y negros como el hollín.

M. Georges sigue la indicación que le han hecho; encuentra una gran puerta en la tapia, se aproxima, mira, y no ve en torno suyo más que hierro, en todos los pisos y bajo todas las formas; en lingotes, y en planchas; en cubetas, en ejes, en railes y en calderas; en ruedas sencillas, dentadas y manubrios; hierro y más hierro; retorcido y labrado de mil modos; enmohecido por el tiempo; hiriendo en su juventud en medio del horno ó saltando bajo el martillo en lluvia de chispas; montañas de hierro viejo y restos de máquinas; hierro rojo y hierro negro; olor y sabor de hierro; ruidos estridentes y ruidos sordos; una completa Babel de hierro.

—Hay para sacar de aquí un buen dolor de cabeza—dice el veterano buscando con los ojos la oficina. ¿Quién es aquel que viene? enteramente mi retrato cuando yo tenía su edad; este debe ser mi sobrino, si es verdad que la semejanza es una prueba de parentesco. Servidme, señor.

—Y yo vuestro. ¿Por quién preguntáis?

—Dispensad, ¿sois probablemente el señor Rouncewell hijo?

—Sí, señor.

—Deseo hablar á vuestro padre, tengo que decirle dos palabras.

El joven contesta que llega en buena ocasion, porque su padre se halla precisamente en la herrería, y dice al extranjero que le siga. Enteramente mi retrato, á su edad, enteramente, ya pensando para sí el militar mientras sigue al joven Rouncewell. Llegan á un edificio situado en el patio, el despacho está en el principal; á la vista del gentleman que en él se encuentra, el veterano se pone en extremo colorado.

—¿Con qué nombre os anunciare á mi padre? preguntó el joven.

M. Georges, que se halla enteramente preocupado con el hierro y á quien esta pregunta coge desprevenido, responde que se llama Steel (1), nombre bajo el cual es inmediatamente presentado. El joven se retira, y M. Georges queda solo con el gentleman que está sentado á la mesa, teniendo delante de sí libros de contabilidad y hojas de papel cubiertas de cifras y extrañas figuras. La pieza está desnuda de adornos, sin cortinas en las ventanas, y sin más perspectiva que el hierro de que hemos hablado; sobre la mesa se ven mezclados pedazos de metal y diferentes piezas de máquinas rotas ex-profeso para ensayar su resistencia; un polvillo de hierro impregna la atmósfera y cubre todos los objetos; descubriéndose á través de los cristales los torbellinos que forma el humo al salir de las chimeneas, que van á confundir sus negras columnas en aquella Babilonia vaporosa que domina la ruidosa villa.

—Estoy á vuestras órdenes, señor Steel, dice M. Rouncewell, en cuanto su visitante ha tomado asiento.

—Señor—responde Georges, inclinándose hacia adelante, el brazo izquierdo sobre su rodilla y el sombrero en la mano, procurando sobre todo evitar la mirada de su hermano—tengo que mi visita, más que agradable, pueda ser importante. He servido en otro tiempo en los dragones, y uno de mis camaradas por el cual sentía cierta pasión, era, á lo que creo, pariente vuestro. ¿No habeis tenido un hermano tormente de su familia, que se marchó cierto día y no ha vuelto á aparecer, única cosa buena que ha hecho en su vida?

(1) Acero.